

1. EL DIBUJO EN LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA EN LA ESCUELA DE MADRID

La asignatura llamada "Análisis de Formas Arquitectónicas" de la E. T. S. A. M. recoge, desde 1957, lo que en tiempos fue Dibujo Artístico, o de mano alzada y dibujo de elementos arquitectónicos. Antes de esa fecha, la entrada en la Escuela suponía superar un ingreso en el que la prueba fundamental era el Dibujo Artístico. Ya en la Escuela había una asignatura dedicada a especializar el dibujo artístico en dibujo de elementos arquitectónicos. Con el nuevo Plan (de 1957) se suprimió el Ingreso y la tradicional asignatura de especialización se convirtió en un híbrido dedicado, en parte, a suplir las deficiencias gráficas de los alumnos recién llegados. Con todo, las reticencias al cambio hicieron del curso de Análisis de Formas una especie de prueba prolongada de habilidades, en la que se prestaba poca atención a la pedagogía del dibujo y al carácter instrumental del grafismo para la arquitectura.

Desde hace algún tiempo el aprendizaje gráfico se imparte en Madrid a través de tres asignaturas: Dibujo Técnico, Análisis de Formas I y Análisis de Formas II. Aunque sin una explicitación clara de competencias específicas, el Dibujo Técnico hace hincapié en sistemas convencionales de representación de objetos arquitectónicos ya definidos; Análisis I se orienta al aprendizaje básico del dibujo como lenguaje gráfico abierto, es decir, como modo de expresión y representación de todo tipo de referencias objetivas; y Análisis II se dedica al aprendizaje del dibujo como medio para la comprensión y concepción de la arquitectura.

Realmente estos enfoques fundantes de los estudios de Arquitectura no han sido nunca revisados en profundidad en el contexto del curriculum académico de la Escuela de Madrid y, más que a ningún otro criterio, parecen responder a la orientación de los enseñantes, sensibilizados en el transcurso de los años, tanto por las corrientes ideológicas dominantes, como por las emergencias culturales más prestigiosas.

De cualquier modo, desde hace ya varios cursos se sostiene, con una razonable confluencia de criterios, la pertinencia de una materia ocupada del dibujo como lenguaje mediador de la concepción arquitectónica o, dicho de otro modo, como técnica abierta de la ideación arquitectónica (*) Análisis II se especificó así y este es su actual sentido.

En Análisis II los alumnos se ocupan de dibujar edificios y conjuntos con el fin de comprender su arquitectura, con ayuda del propio modo de dibujar. Didácticamente se pone un especial énfasis en la capacidad del dibujo como medio experimental para desvelar relaciones configurales, para concebir sistemas formales y para objetivar artefactos.

REPRESENTAR Y PROYECTAR

Proyectar objetos arquitectónicos puede ser el proceso inverso de representarlos, pero en la medida en que interviene el dibujo (y el dibujo siempre interviene cuando hay que proyectar gráficamente) es este el medio común de ambos quehaceres. En la representación, el dibujo es lenguaje mediador con el que se traduce la impresión inmediata, se filtra la percepción sostenida y se procesa el sistema relacional que transcribe, tanto la configuración formal representada como el proceder práctico que guía y regula la representación. En el Proyecto, el dibujo es lenguaje mediador con el que se interpretan requerimientos, condiciones y propósitos, con ayuda de un proceso que genera y prueba relaciones y pautas figurales hasta lograr una configuración representativa coherente.

(*) Argan: "Proyecto y Destino"

El planteamiento pedagógico de Análisis II, se asienta en estos hechos:

Primero: en la representación que busca la comprensión, el dibujo tiene una función exploratoria e interpretativa análoga a la que necesariamente tiene que asumir en el diseño. Segundo: en la medida en que el dibujo es un lenguaje abierto con capacidad simbólica ilimitada y, por tanto, superior a las aplicaciones en las que actúa de mediador, es el recurso inagotable para la comprensión y la concepción arquitectónica.

EL DIBUJO COMO HERRAMIENTA DEL PENSAMIENTO ARQUITECTÓNICO

Desde este peculiar planteamiento, nuestro dibujo se diferencia grandemente del 'Dibujo Artístico' y no se contradice para nada con el dibujo 'convencional'. La gran diferencia con el dibujo artístico no está tanto ni en las referencias que se utilizan, aunque en nuestro caso siempre sean espaciales, ni en los procedimientos de representación, que son subsidiarios de la cultura gráfica en general, sino en su sentido, ya que, frente a la representación autónoma en su formalidad, propia del arte plástico dibujado, a nosotros nos interesa el grafismo como técnica mediadora del quehacer arquitectónico. Un diseñador alcanza la habilidad deseada no cuando es capaz de hacer cuadros aceptables, sino cuando es capaz de pensar gráficamente, cuando es capaz de servirse del dibujo para entender e idear procesativamente el medio artificial.

La no contradicción con el dibujo convencional, que se funda en códigos específicos de representación, es obvia ya que este dibujo no trata de los procesos de entender e idear el medio artificial, sino de la comunicación unívoca de lo entendido e ideado.

LA DOCENCIA DE ANÁLISIS II

En general los cursos de Análisis II se estructuran en secuencias de ejercicios, siempre apoyados en referencias objetivas. A partir de un conjunto edificado, sucesivamente, se procede a su exploración, representación, análisis, comprensión, explicación y, por fin, se propone su transformación. Del todo a las partes claves y de éstas al todo, en procesos recurrentes de aproximaciones sucesivas, en función de la familiaridad con la arquitectura que el propio trabajo va haciendo posible. Al propio tiempo que se trabaja con la referencia mediada gráficamente, se van examinando las propias peculiaridades del lenguaje gráfico como sistema abierto, de modo que ambas atenciones se refuercen mutuamente, de manera que el buen hacer gráfico sustente la comprensión e ideación arquitectónica y ésta fundamente y haga necesaria la adquisición de más sólidas habilidades gráficas.

La dificultad de la materia no está en su planteamiento ni en su justificación frente al alumnado, sino en las reticencias frente a la exigencia gráfica y analítica que comporta. En general los alumnos llegan a segundo curso con un nivel de dibujo precario debido a la falta de aprendizaje "artístico" en la enseñanza básica. Esto les dificulta la entrada en materia y, en ocasiones, les impide confiar en su propio desempeño.

No obstante, el clima suele mejorar después de los primeros trabajos y es justo señalar que al final siempre se logran un conjunto aceptable de ejercicios brillantes.